

LA CREACION DE EL MUNDO,
Y PRIMER CULPA DE EL HOMBRE.

COMEDIA FAMOSA

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

Háblan en ella las personas siguientes.

San Miguel.
Luzbel.
Adam.

* *
* *
* *

Eva.
Cain.
Abel.

* *
* *
* *

Lamec.
Tubal.
Seth.

* *
* *
* *

((JORNADA PRIMERA. ((

Suena música dentro, y descubrese un trono muy bien aderezado, al lado derecho San Miguel con espada, y escudo, y al lado izquierdo Luzbel, ambos con tunicelas.

Mig. Qué atrevidos pensamientos, loco, revolviendo estás no ves que con ellos es precipicio à tus intentos.

Luzb. Tan bello en mí sé me vi, que por que admítasle pueda, no sé si à Dios le conceda primero lugar que à mí; pero quando de su grandeza pulso en mi tanto caudal, pienso, que hizo en mí otro igual poder, virtud, y belleza.

Mig. Necio, confusado estás, que injustamente te atreves, pues à tu Criador le debes lo que en ti alabando estas; todo lo puedes perder, pues te atreves à ofendellos; quien te hizo à ti noble, y bello; quien de nada te dió el ser; Confessa, loco tu error, pues hay una competencia, de ti à él, la diferencia, que de criatura à Criador. Quien hizo el Cielo que miras; quien luces, y firmamento, cuyo heroyco movimiento le concedes, y le admiras; Quien de espíritus á los llenó globos, y líncos, y con los rayos Divinos los dexó en ciencia ilustrados; Quien hizo la noche, y día;

hoye, necio, tus errores, pues te hizo mas favores, qu'à trecientos Geraquias.

Luzb. Nada al poder que me ves; lo que has dicho contradice; él me hizo, y yo me hice con mas libertad despues. Igual le soy en poder, igual en naturaleza, en calidad, y en bellezas; y si él ha podido hacer esta Creacion, yo podria lo mismo hacer con mi ciencias; porque mientras è lo hacia, solo hubo esta diferencia, que él velaba, y yo dormia.

Mig. Cállate, ingrato,

Luzb. Partes bellas tengo para hacerlo así; y si cayera, tras mí me llevara las Estrellas, y del mismo Dios asido, hemis de baxar los dos.

Mig. Bárbaro. Quien como Dios? Cal Luzbel.

Luzb. Cállate, pero no vencido.

Mig. En esto dá à entender tu locura, y no podrás, ni aperse: tí t j más, ni dexar te padece, siendo con pena cruel atormentado en el cielo; publique y etorra el Cielo, pues que triumpho de Luzbel; que contra tanta malicia, seré mientras loco gime, su Alfez mayor, que eligime la espada de su justicia,

pues con summa providencia
 cayó al paffo que subió:
 venció Adonai, venció
 la Divina Omnipotencia.

Desaparecese, y sale Luzbel vestido de Diablo.

*L. Qué importa q̄ del Cielo me haya echado
 injustamente Dios? que importa ahora,
 si con la ciencia infusa me ha dexado?*

No es perpetuo mi ser? pues como ignora,
 que igual tengo de ser á su grandeza,
 por la que en mí infinita se atesora?
 puede acabarse mi naturaleza?

Angelica materia me assegura,
 que eterna viva mi infernal belleza.

Qué importa que me arroje de su altura;
 si mi soberbia sube hasta su asiento,
 y aun el espacio imaginario apura?

Mas ah de mí! que ya mi agravio siento;
 que á lanzadas de invidia me maltrata:
 fiero penar, y desigual tormento!

Vengarse quiere de mi injuria ingrata
 por el más soberbio, y cierto modo,
 que en penas tantas mi pasión dilata.

Del polvo infame, del infame lodo,
 del campo Damasceno está formando
 al hombre vil, para afrentarme en todo.

Ya su fabrica heroyca está acabando,
 ya el alma racional le está infundiendo,
 tal honra en tal baxeza! estoy rabiando.

Ya para mas afrenta, y desconfuelo
 le traslada en el bello Parayso,
 dandole possession en todo el suelo.

Ya el hombre en él con Celestial aviso
 alaba á Dios: ha! pesa su alabanza,
 que poco en ofenderme fue remiso!

mas de una diablica assechanza
 verme intento en mi immortal cuydado;
 guerra prometo al hōbre á espada, y lanza.

La fruta de aquel arbol le ha vedado,
 precepto que verá presto rompido
 del hōbre mismo, á quié ahora ha hōrado,

Ya á su presencia todos han venido,
 domesticas las aves, y animales,
 y á cada qual su nombre ha repartido,

que humildes le obedezcan, y leales,
 dice Dios: ha! pesar de quien derrama
 en barro quebradizo horas iguales!

Ya le dá nombre Dios, Adan se llama,
 del nombre mismo su baxeza arguye,
 con quien de tierra es, pretende fama;

pero si en esto está el remedio fuyo;
 aunque viendo que est tierra, humilde sea,
 el argumento, aunque valiente, excluya.
 Ya Adan se duerme (acciō humana, y feal)
 en presencia de Dios se ha descuydado,
 porq̄ conozca en quien su amor se emplea;
 pero de una costilla de su lado
 forma Dios una hermosa maravilla:
 compañera sin duda al hombre ha dado.

Ya acie to mi experiencia, la costilla
 que en su fragilidad es fortaleza,
 á mí cautela juzgo que se humilla.

Guardese el hombre, q̄ mi enojo empieza,
 toda humana criatura hará te affombre,
 destruyendo tan vil naturaleza.

Y si es de Dios im gen bella el hombre,
 puesto que estoy de Dios tan ofendido,
 le he de boitar, por ofender su nōbre,

*Corre una cortina, donde está hecho un jardin
 ó Parayso con muchas flores, fuentes, paxa-
 ros, y animales; y al lado derecho está
 Adan, y al siniestro Eva, ambos admirados
 mirandose el uno al otra.*

*Ad. Hermoso pedazo mio,
 que de mi lado siniestro*

*L. Eterna Sabiduria
 dió materia à su concepto,
 Dulce Esposa, y compañera,
 tan igual en los afectos,
 que sois carne de mis carnes;
 y siendo mia, soy vuestro.*

*Fiel Esposa, y fiel amiga,
 en quien reciproco veo,
 fino un cuerpo con dos almas,
 un alma, si, con dos cuerpos: como estáis*

*Eva. Como quien sale
 del abyfmo de sí mesmo
 á la luz que nunca vió;
 pero al fin reconociendo
 por gracia comunicada,
 que sois mi Esposo, y mi Duño,
 que fuisteis materia mia,
 que sois causa del efecto,
 y que ganado me haveis
 por la mano en los requiebros.*

*Ad. Pacs porque sepais quien soy,
 oid, que deciros quiero
 nuestros principios humildes,
 de Dios los altos secretos.
 Sabed, que en su misma gloria,*

sin principio, fin, ni medio
 estab. Dios, quando quiso
 dar principio al Uaiuerso:
 que para mysterios grandes,
 prevenidos de ab eterno,
 conuino assi por mostrarnos
 gloria suya, y bienes nuestros.
 Criò en el primero dia
 la maquina de esse Cielo,
 que con tantas Gerarquias,
 con solo querer fue hecho:
 llamòle Empyreo; que quiere
 decir, Tribunal de fuego,
 donde està su eterna Silla,
 y la promete à los buenos.
 Hize luego e primer mobil,
 que con proprio movimiento
 de un Angel arrebatado,
 las nueve Espheras que vemos
 se lleva tràssi y las mueue:
 el Crystallino hizo luego,
 como carcel de su gloria,
 que impide que la gocemos.
 Criò la luz, desterrando
 las tinieblas, porque fueron
 divididas de la luz,
 y de ambas fue el dia compuesto,
 Criò en el segundo dia
 estrellado el Firmamento;
 de cuya multitud bella,
 de cuyo numero inmenso
 los mas Sabios Judicarios,
 los Astrologos mas diestros,
 mil y veinte y dos Estrellas
 obseruaràn con el tiempo.
 Hizo en este mismo dia
 los siete inferiores Cielos.
 y al tercer dia apartò
 las aguas, y descubriendo
 la tierra, ellas fueron mar;
 y este, firmissimo suelo.
 Llenò de plantas la tierra,
 que al momento produxeron,
 unas provechosos frutos,
 y otras fragrantes alientos:
 En este dia formò
 el Parayso que vemos,
 pues ya, Esposa, dignamente
 de su belleza sois dueño,
 El quarto dia hizo e. Sol

para que con rayos bellos,
 presidiendo el dia, ilustrasse
 los fixados pavimentos.
 Puso en el Cielo quarto,
 de los otros siete en medio,
 porque su luz repartida
 igual se à todos ellos.
 Por lampara de la noche,
 aunque con rayos ajenos,
 puso à la inconstante Luna
 veloz en su movimiento.
 El quinto dia llenò
 de varias ayes el viento,
 el mar de infinitos pezes,
 y ambos de las aguas hechos:
 mas como de vna materia,
 à un mismo tiempo se vieron,
 los unos nadar las aguas,
 los otros volar el viento.
 En el sexto dia, Esposa,
 Viernes, que reparè en esto,
 criò fieras, y animales
 desde el Leon al Cordero;
 y por fin de obra tan alta
 (con humildad lo asfiero)
 criò al hombre, en cuyo nombre
 se incluyen e trambos sexos.
 Hizo à su semejanza
 (gran merced! favor inmenso!)
 porque el alma racional
 se parece à Dios en esto;
 que siendo Dios Trino, y Uno,
 nuestro espíritu (si mismo
 es uno Essencia, y Trino
 en tres Potencias su imperio:
 Hizo dueño del mundo,
 hizo capaz de Cielo,
 hizo immortal por gracia;
 pues aunque de tierra hecho,
 asistiendo Dios con él,
 serà como Dios, eterno.
 Quedò ajenos de pasiones,
 como de temor, y miedo,
 y en la original justicia,
 constituido, y compuesto.
 Esta sois vos, dulce Esposa,
 este privilegio es vuestro,
 merced hecha al hombre,
 para vos tambien se hicieron.
 fixad de este Parayso,

LA CREACION DEL MUNDO.

fixad los bienes inmensos,
que su Criador os previno,
teniendo su amor por premio.
Todo es vuestro amada Esposa;
pero mirad que os advierto,
que a aquel arbol no toqueis,
que es Soberano precepto
de Dios, y viendo su gloria
facil reconocimiento,
no quiere mas su grandeza
que este Divino respreto,
por Criador, por Dios, por Padre,
y por mil razones puesto.
Al que probare la fruta,
inobediencia del hecho,
està condenado à muerte,
su gracia eterna perdiendo.
No digais que no os aviso,
la obediencia os encomiendo,
pues a quien debemos tanto,
tributo pide pequeño,
y si no, hacedlo por vos,
pues el perpetuo destierro
de este lugar, pena es grave,
que en considerarla tiemblo.

Eva. Mucho, Esposo de mi vida,
el aviso os agradezco,
de quien soy, y de quien sois,
de la pena, y del precepto;
pero debeis advertir,
que me ofendeis en el miedo,
que de quebrantarlo yo,
demonstracion habeis hecho.
Creed, que aunque soy y muger,
las manos de Dios me hicieron,
como à vos, y de materia
ilustrada en vos primero.
El de lodo os hizo à vos,
y à mi de vos, con que pruebo;
que ni vos fereis mas firme,
ni yo serè firme menos.
Bien podrè ver, y tocar este arbol.

Adan. Esto te ruego
que escuses, pues no se sigue
autoridad ni provecho.

Eva. Tocarlo no mas, que importa?
antes para conocerlo
importa saber qual es.

Ad. Qué la ocasion huye es cuerdo,
que nunca curiosidad es.

fueron de ningun provecho.
Eva. Hasta ahora en q lo has visto?
de esto nos falta el exemplo,
que ni curiosos ha havido,
ni ocasionados sucesos.

Adan. Ah, Eva! lo dicho baste,
pues nada ignoras te ruego
mires que te dexa Dios
en manos de tu consejo. *Vas.*

Eva. Si he de decir la verdad,
yo por ver el arbol muerto,
que al pensamiento ligero
sigue la curiosidad.

Qué puedo perder en ver
la fruta vedada? *Dent.* Nada.

Eva. Pues si yo no pierdo nada,
q harè en viendo? *Dent.* Comer.

Eva. Dos veces me han respondido
à medida del deseo.
quien puede ser, pues no creo
que otro, sino Adam ha sido.
Hay en todo el Parayso,
ni el mundo otro hombre ahora?
en mis oidos sonora
esta voz es dulce aviso.

Si el arbol vedado toco,
havrè de mi quide? *Dent.* No.

Eva. Qué me ha respondido? *Dent.* Yo.

Eva. Qué avéturo en esto? *Dent.* Poco.

Eva. Qué mas claro desengño,
pues sin saber como, o quien,
dicen quien, y dicen bien,
mucho el miedo, y poco el daño.
Resuelta voy a tocar
el arbol, y a ver el fruto.
pues es negarle el tributo,
comer, pero no mirar. *Vas.*

Sale Luzbel.

Luzb. Bien la venganza mia
en estos miserables voi trazá lo,
estos de quien se fia *(do,*
la gloria, y el favor q estoi lloran-
y en un rabioso empleo,
a eterna muerte condenar deseo.
Luego vi la flaqueza
de la muger, que por ella via
de Adam la fortaleza
atropellada entre la forma mia,
y destrozados luego, *(go.*
a sus hijos llevar a sangre, y fue-

Tocuen

Toquen de mi malicia
 las desempladas, y tremendas exas,
 y en variar milicia
 de altura à voces, y de anciones baxas,
 padezca el mundo extrago,
 que por dár pesadumb e à Dios. lo hago.
sale Eva con la manzana en la mano.

Eva. De la fruta he comido
 sin peligro ninguno, y sin reparo.
 dulce bocado ha sido.

Luzb. Mejor dixeras, si dixeras caro. *ap.*

Eva. Mi dicha alebar puedo.

Luzb. En mi es muy dulce, pero en ti azedo. *ap.*

His hecho ya experiencia
 de mis verdades, y tu engaño? *Ev.* Ahora
 sea por infusa ciencia,
 que ma: capaz me hallo, m: s señora.

Luzb. Quizá que engañad, *ap.*

señora dice, y es esclava errada.
 pue. para que configas
 la deseada ciencia de las gentes.
 y claramente digas,

que eres si ra tu, y tus descendientes,
 conviene que tu Esposo
 coma de aqueste fruto milagroso.

Inducele que coma, y no r pare,
 y aqueste bien codicias,

con lagrymas: y si esto no bastare,
 con amenazas sea,

y enojate con él, porque te crea.

El hombre facilmente

llevarse dexará de ti rogado;

què havrá, que hacer no intente;

de lagrymas, y enojo provocado?

passará por mil fuegos,

con tus enojos, con lagrymas, y ruegos.

Vase, y sale Adan.

Adan. Esposa de mi vida; (no tiene,

què haveis hecho (aih de mi!) en la ma-

la fruta prohibida;

quion la cortò, y con ella se entretiene,

tambien la havrá comido,

y el precepto de Dios havrá rompido,

Eva. Adan, no os dè cuidado,

ni el temor de la muerte no os inquiete:

y la fruta he probado,

veisme aquí viva, y vida me promete

el haverla comido,

que lo demàs notable engaño ha sido.

Comed, Esposo amado,

gozaris de la fruta más sabrosa,

que el Parayso ha dado,

y es infalible cosa,

que no sin causa Dios nos la ha negado;

porque en ella le alcanza

igual ciencia, igua bien, y semejanza.

Adan. O, muger engañada!

como el precepto de tu Dios quebraste?

como de ti olvidada,

de tantos beneficios te olvidaste?

como (aih contraria suerte!)

diste passo à mi muerte, y à tu muerte?

Eva. Turbado, Esposo vienes;

què muerte? q: temor? què duda pones?

como, si amor me tienes,

no te oigan amores, ni pasiones?

no acredites a ojos,

con lagrymas lo pido de mis ojos.

Como, que no te obligo?

que no te persuado con mi llanto?

ò tu eres mi enemigo,

ò como dices, no me estimas tanto;

que si tu me qui: eras,

de què comiera yo que no comieras?

Adan. O, fuerza incomprehensible

de amor! ò, voluntad mal conocida!

que sabiendo infalible,

que pierdo à Dios, la gracia, el ser, la vida;

arrastrado, y violento

se lleva tras de sí el entendimiento.

Eva. Pruebala, Esposo mio.

Adan. O, Señor, si me huvierades formado;

captivo el alvedrio,

con vuestra voluntad santa ajustado,

con què amor os sirviera,

puesto que entonces menos mereciera!

En mi propia si quiza

el delincuente hallo, y el delito

en mi naturaleza,

la ocasion, el gusto, y apetito:

què he de hacer rodeado

del mismo yo, y de mi muger rogado?

Ev. Tan poco, Esposo mio te he obligado?

Adan. Te no mi muerte, y tuya.

Eva. Poco amor me has mostrado.

Adan. Ante es bien, que amor se le atribuya;

el neg: r tu deseo:

mas tuyo soy, y de tu deseo

bien se que está mi muerte

en comer de esta fruta. *Ev.* Come, acaba!

Adan.

Adan. Mas por no entristecerte
como, aunque sé q' pecco, y mas me agr. da
aquella ciencia mia;
pero qué no podrà tanta porfia?
Ya los fieros umbrales
de la espantosa muerte he traspasado;
del bien inmenso à males,
de la gracia de Dios al vil pecado,
del Sol à la tiniebla obscura, y fria;
pero qué no podrà tanta porfia?
Gustè la acerba muerte,
gustè el dolor, la pena, el desconsuelo,
perdi la mejor suerte,
caí precipitado desde el Cielo
à eterna esclavoni.;

pero qué no podrà tanta porfia?
Eva. Aih de mi! Adan, qué es esto?
como estamos de Dios en la presencia,
en este deshonesto desnudo traje!

Ad. Aih triste! esta es la ciencia,
que à pecar aprendimos;
de la inocencia el casto ser perdimos.

Eva. Nuestra fealdad conocida,
y vista nuestra flaqueza,
en la presencia de Dios
nuestro mismo ser se enfrenta.

Ad. Aih de mi! que inobediente
abri à la muerte las puertas,
dando possession del Mundo
à su enorme inobediencia:
de mi mismo me recato.

Eva. Yo me afrento de mi mesma.

Ad. Arboles, no le negueis
las ojas à mi verguenza,
à mi temor vueitros ramos,
y à mi desnudez cortezas.
Qué sombra havrà q' me ampare?
qué ramo havrà que me quiera?
qué tierra, que me permita?
qué gruta que me consienta?
Los humildes animales,
que ya domesticos eran,
con rostro airado me miran,
con voz me amenazan fiera.
La tierra, que daba flores
donde yo los pies pusiera,
espinas me da, y abrojos,
que cruéles me penetran,
Las aves que en dulces cantos
tenian voces compuestas,

ya con nocturnos gemidos
me amenazan, y amedrentan;
Las fuentes, y los arroyos,
que vivos crytales eran,
si risueños me alegraban,
ya murmurando me alteran.
No hai cosa que no me enoje,
las inanimadas piedras
se levantan contra mi,
y en mi pecado tropiezan.
Los rboles, y las plantas
sabroso fruto me niegan,
con hambre, y con sed me aflige
mi propia naturaleza
pero quien se fende à Dios,
bien es que todo le ofenda,
que muera como traidor
quien como villano pecca.

Eva. Señor, suspended la ira.

Ad. Como quieres que suspenda
el brazo de su justicia
con las manos en la ofensa?

*Suena un trueno adentro, y parece se la
che estrellada, passa una parte à otra
tronando, dexandolo todo ne-
gro, y obscuro.*

Ad. Ya la noche de la culpa,
cubierta de sombras negras
nos amenaza. *Eva.* Aih de mi!

Ad. Clemencia, Señor, clemencia.

Eva. No permitais ofendido,
que esta vuestra hechura muera!

Ad. Dad lugar, Señor, al llanto:

Eva. Llore Adan, y llore Eva.
pues qu. perdiendo la gracia,
perdieron vuestra presencia.

JORNADA SEGUNDA:

Salen Adan, y Eva vestidos de pieles.

Ad. Eva desta misma tierra
me firmò Dios con sus manos,
y en ella, por mayor guerra,
mis pensamientos livianos
con justo rigor destierra.
Aqui en Ebron desterrado,
à la vista me han dexado,
el Paraiso perdido,
para augmentar el sentido
de la pena del pecado.
Nuestro ordinario sudor,
exalado de las venas,

es el pan del pecado;
ya nuestros bienes son penas,
y nuestro caudal dolor.
Quarenta años ha que vemos
el pan perdido llorado,
y dos hijos que tenemos,
esclavos son del pecado,
aunque en distintos extremos.

Ev. Justo es, Adán, que no ignore
culpa que ha sido tan mia,
y que mi suerte mejore,
llegando á ver cada día
lo que pe di, y mas lo llore:
quasi el arrepentimiento
vale el día del perdón,
mis lagrymas en Ebron
dilavio seràn sin cuento:
y tanto me arrepenti
despues que al Señor perdí,
que entre mortales enojos,
no oso levantar los ojos
al Cielo, á quien ofendí.
Con un bolean en el pecho,
es bien que lllore, y suspire
en llanto eterno deshecho,
y que la vistierra mire
quien de tierra vil fue hecho.

Ad. Con todo, al lugar sagrado
probar quiero á entrar, por ver
si Dios se ha desenojado,
pues su amor para lo hacer,
es mayor que mi pecado.

Ev. No esposo, q aunque á las peñas,
rompe el llanto en la ocasion,
sin fundamento te empeñas,
que aquestas lagrymas son
satisfacciones pequeñas.
Infinita fue la culpa
de nuestro á eve desprecio,
y en tu corazon te culpa,
que con infinito precio
se ha de pagar esta culpa.
La misma razon lo dicta,
que antes mas á Dios irrita,
pues del dolor obligadas,
dos lagrymas mal lloradas,
no pagan culpa infinita.

Ad. Infinita es la piedad
de Dios, llegar es mejor,
que si es Sol su Magestad,

con los rayos de su amor
le deshará mi mal cad.

Llega, esposa, prenda amada,
que abietta juzgo la entrada.
*Vuelvese un bufeton, y en él un An-
gel con una espada de fuego.*

Mig. Para que no entreis los dos
tiene reservado Dios
un Querubin, y una espada *vase.*

Ad. Aih de mi! esposa, aih de mi!
segunda vez ofendí
á la Magestad Immensa,
pues con facil recompensa
me atreví á llegar aqui.
Segunda vez ofendida
justamente viene á éstas:
aih, esperanza perdida!

Ev. Lo que conviene es llorar
lo restante de la vida,
y creeme, dulce esposo,
que segun nuestro pecado,
no ha andado muy rigoroso
Dios, pues es hijos nos ha dado,
de nuestra vejez repol.
Y de haver de perdonarlos
son señales evidentes,
bastantes á consolarlos,
pues no diera descendientes,
si huviera de condenarlos.
Templará de Dios la ira
el justo temor de Dios.

Ad. Aih, Eva! que de los dos
soberbio el uno me admir;
Abél humilde, apacible;
temeroso, y agradable;
Cain soberbio, intratable,
precipitado, y terrible,
en su valor mal contento,
de con dicion inhumana,
y aquette desabrimiento,
el sabor de la manzana,
de nuestra culpa instrumento.

*Sale Cain por una puerta, y Abél por
otra, vestidos de pieles, y por un
monte baxa Luzbél,*

Ca. Qué pena tan repetida
está á mis padres cansand,
siempre hemos de estar llorando,
para que Dios nos dá vida?

Ab. Si á nuestras culpas Señor,

vuel.

no eliro llanto se midiara,
apenas lugar hubiera,
que no ocupara el dolor.

Luzb. Yo en Cain voy escupiendo
de mi veneno infernal,
y ya con rabia immortal,
de invidia se está muriendo.

Ad. Cain mio, hijo amado,
qué tiene? como estás oy?

Ca. Como he de estar? bueno estoy
aunque de vivir cansado.

Ad. Siempre este desabrimiento
tienes de mostrar conmigo?

Ca. Qué he de hacer? soy enemigo
de fingido cumpliment.

Ad. Dios te tenga de su mano.

Ca. Que yo me sabré tener.

Ad. Sin él, Cain, es caer
todo fundamento humano.

Luzb. Bien sabe correspondirme,
parece que hablo con él,
soberbia fue de Luzbel,
decir yo sabré tenerme.

Ev. Abél mio. *Ab.* Madre amada.

Ev. Como te va estás bien? *Ab.* Pues no
mejor que merezco yo.

Ev. E to es lo que á Dios agrada.
Diz que se muere el ganad.?

Ab. Esto es mayor interés,
que Dios da ciento de spues
por uno que se ha llevado.
Dame á besar, madre mia,
la mano. *Ev.* Y mi bendicion!
con ella; qué inclinacion!

Ca. Qué cansada, hipocresia!

Ad. Hagate Dios tan dichoso,
que cubra de tus ganados
los montes, y los collados
un exercito copioso.

Ca. Tanto amor, tanta ternera,
tanto Abél, qué mas quiere él?
no hay en casa mas que Abél,
en él se acaba, y se empieza.
Qué tiene Abél mas que yo?
si es pastor de sus ganados,
ellos montes, y ellos prados
le dan sustento, que el no.
Yo que cultivo la tierra,
y para que de su fruto
de el ordinario tributo,

estoy en perpetua guerra;
con el azadon, y arado,
sé que es pa. ecet, y sé,
que quando Dios no lo dé,
lo tengo bien trabajado.

Luzb. Parece que mis lecciones
doctamente ha repasado,
buen discipulo he sacado
de soberbias, y ambiciones.

Ca. El regalado, y servido
sin trabajo alegre p. R.;
y yo con él en mi casa,
soy malo, y aborrecido.

Ab. Mi trabajo, y mi sudor
es bien, hermano, que cuentes,
pero como no lo sientes,
juzgas el tuyo mayor.

Si quekolo de mi estás,
puesto que á serlo me obligo,
parte trab. js conmigo
de los que te cansan mas.

No es necessario d. ve. tite
que mis pequeño va á,
descansa, y mandame a mi,
que gustaré de servirte.

Haz prueba de aqueste amor
que entre tantos desvarios,
si tus trabajos son míos,
yo los llevaré tambien.

Ad. Cain, hijo, teme á Dios.

Ca. Yo qué debo á lo que hicisteis?
supuesto que le ofendisteis
vos, padre temedle vos.

Luzb. Este en modos excelentes
estudia otra facultad,
que en una Universidad
hay el ses muy diferentes.

Ca. Vos le teneis ofendido,
temedle vos por los dos,
que basta pagarle á Dios
lo que no havemos comido.

Luzb. No os escapareis ya vos,
este morirá qual muerte,
que yo solamente quiero
que pierda el tem. r á Dios.

Ab. Dices mal, que si los bienes
de nuestros padres gozamos,
tambien su culpa heredamos.

Ad. Qué poca razon que tienes!

Ab. Monte, y tierra cultivada

consolar tu desconfuelo,
 dar tolerancia à su muerte.
 Lo perda deste hijo,
 que tanto por sí merece,
 pone à cuenta de tus culpas,
 hoy le ganas, no le pierdes.
 Primer Martyr de la Iglesia
 será, y en Hymnos allegres
 celebrarán su martyrio
 los Catholicos, y Fieles.
 Levanta los tristes ojos,
 verás de tus descendientes
 futuros altos sujetos:
 Padre universal atiende.

Correse una cortina, y descubrense tres nichos, donde está à lo que el Angel fuere refiriendo.

Mig. Esta fabrica que ves,
 que trecientos codos tiene
 de largo, siendo à las aguas
 monstruo de madera leve,
 mandará Dios fabricar
 à Noè tu Nieto, que entre
 él, toda su familia,
 porque las culpas alevés
 del mundo ha de castigar,
 rompiendo el mar los cancelos
 del limite señalado,
 porque inundante lo anegue.
 El solo será, y sus hijas
 segundo padre à las gentes,
 nuevo poblador del mundo,
 y observador de sus leyes.
 Aquel soberbio edificio,
 que con arrogancia quiete,
 coronado de ambicion,
 juntar al Cielo su frente,
 han de fabricar los hombres,
 aspirando à defenderse
 de semejantes diluvios,
 locura, que à Dios ofende.
 Aquel que al pie de la torre
 de zoro el pecho guarnece,
 es el soberbio Nambrot,
 que al Cielo conquistar quiere.
 Pero de Dios la justicia,
 aquel Querubin previene,
 que constandiendo sus lenguas,
 su arrogancia desvanece,
 pero tras de males tantos,

oye los mayores bienes.
 Aquella hermosa muger,
 que como el Sol resplandece,
 y calzada de la Luna,
 quiebra la soberbia frente
 del Dragon precipitado,
 que siete cabezas tiene:
 Aquella, que entre sus brazos
 un bello Infante le ofrece
 à Dios, parto, è Hijo suyo,
 puesto que doncella siempre
 es MARIA, Mar de Gracia,
 y de todas gracias fuente,
 à quien llamarà Gabriel
 bendita entre las mugeres.
 Aquella Ofrenda que ves
 dar al Padre Omnipotente
 satisfaccion de tus culpas,
 y se abren igualmente
 al infierno obscuras puertas,
 y al Cielo puertas allegres:
 Por ellas verás premiados
 los trabajos que padeces,
 pues el mismo Dios por ellos
 vendrá à hacerse tu pariente,
 y entonces será dichosa
 la culpa que hoy aborreces.

Tocan chirimias, y vuelve à passar el Angel, llevandose tras sí la cortina, con que se cubre todo.

JORNADA TERCERA.

Sale Luzbel.

Luzb. Maldixo Dios à Cain
 por el fratricidio enorme
 de Abèl, obra de sus manos,
 obra de mis pasiones.
 Conoci su inclinacion,
 y hallandole a mi conforme,
 impaciente mal sufrido,
 ingrato, soberbio, y torpe,
 en las mudas soledades,
 gozando las ocasiones,
 argumentos le inducia
 contra Dios, cuyas lecciones
 aprendió con valedad,
 que en esto solo fue docil.
 Quando labraba la tierra
 entre los toscos terrones
 sembrabamos igualmente,
 el pan, yo invidias atroces,

LA CREACION DEL MUNDO.

cuya colcha era en el
 colmo avâto de sus montes.
 Quedô tan rico de vicios,
 quanto de virtudes p. bre,
 necio en alabar â Dios,
 docto en blasfemar su nombre;
 y en fin, enemigo suyo,
 vassallo me reconozca,
 pues en la muerte de Abél,
 contra Dios, contra los hombres,
 contra el vital estatuto,
 cuyo vinculo intrompese:
 maldito de Dios discute
 vacilando por los montes,
 y multiplicando culpas,
 â mi educacion responde.
 Para apoderarme del
 figo sus passos veloces,
 esperando de su vida
 ultimas respiraciones.
 Mas ah! que aunque su delito,
 quantos le ven reconocen;
 maldice Dios al que fuere
 su homicida, dando al torpe
 lugar para arrepentirse,
 y tiempo para que lllore.
 Ha! pese â tanta piedad,
 todo â fin de que no le que,
 aunque en el hombre mas malo
 mis soberbias, è intenciones.
 Mas, pues, que libre alvedrio
 le dexô, yo harè que borre
 de su memoria la imagen
 de tantas obligaciones
 yo harè que así le aborrezca,
 y con desesperaciones
 desconfie del perdón,
 y pida la muerte â voces.
 Yo harè que de mi poder
 al Cielo Cain infame,
 quando de los hombres vea,
 que el uno de dos me toque.
 No soy yo Rey de los vicios?
 no obligo â que me coronen
 furias la estrella de frente,
 que rayos de luz componen?
 Pues aperebase el mundo,
 centellas de fuego arrojé,
 atada el mar, tiemble la tierra;
 brame el ayre, y tema el O. be.

Al arma, espritus feros;
 hijos del miedo, y la noche;
 mi horrible voz os incite,
 y vuestro agravio os provoque.
 Vibrad las feroces lenguas,
 exalad veneno torpe,
 y siendo opuestos de Dios,
 sed atrechantas del hombre: *vase.*

D. ntro Adan.

Ad. Oye, aguarda, hijo, espera,
 no te despeñen temores.

Ca. Hombres, matad â Cain.

Sale Cain, Adan, y Eva.

Adan. Como, si de Dios conoces
 la piedad, dices tal cosa?

Ev. Ya que al inocente joven

diste sin culpa la muerte,

hora, Cain, y no arrojés

tras de la vida del cuerpo,

la vida del alma noble.

Ca. No hay piedad para mi culpa

en Dios, porque son mayores

mis yerros, que su piedad,

y que mi se mis temores.

Hombres, mata â Cain,

no perdoneis tan mal la muerte;

pues no hay rayos en el Cielo,

su uestro. que â Dios le sobren:

Todo el Cielo es mi enemigo,

basiliscos son las flores,

los arboles me amenazan;

y cada hoja es un monte,

que sobre mi se despeña:

no hay cosa que no me enoje,

que quiere Dios rigoroso,

q hasta mi sombra me affombre.

Ad. Cain, reportate un poco.

Ca. No hay cosa que me reporte.

Ad. Espera en Dios summo Bien.

Cain. Como, si mis culpas oye?

Adan. Es su piedad infinita.

Cain. Y tu justicia conforme.

Adan. Preciese de muy piadoso.

Cain. Siempre senti sus rigores.

Ad. Ablandale con tus lagrimas.

Cain. Ya no es posible que lllore.

Ad. Por q si eres hombre humano?

Cain. Son mis entrañas de bronce.

Adan. Pide perdón de tus culpas.

Cain. Primero abrazado goce

de las llamas del Infierno,
que à tal humildad me postre,
Eva. Hijo de mi corazón,
tanto sudor no malogrés,
reconoce à tu Criador,
y tus culpas reconoce,
q̄ aunque el numero excedieffen
graves, crueles, y atroces
à las arenas del mar,
y à las Estrellas del Orbe,
hay en su piedad remedio.

Ca. Dexame, muger, no llores:
nunca tus fieras entrañas,
para tan graves dolores;
me dieran el ser que tengo,
sujeto à el comun azote.
Pluguiera à Dios, que al nacer
fuera vitoria, que rompa
sus entrañas, porque yo
causara tu muerte entonces,
en castigo de engendrar
la criatura mas enorme.
Hombres, m. tad à Cain,
que no es posible perdone
Dios tan celsigales culpas.

Ad. El, por quien es te reporte.

Eva. Ha, que heredad desdicha!
mis ojos es bien que infamen
de la pena que padezco,
à las fieras, y à los hombres,
acrecentatado el dolor
con que eternamente lloren.

*Salte Lamec con un arco armado, y
blandeando una pica.*

Lamec. Serà mi industria desde hoi
de los hombres estimada.

Ad. Qué es questo, Espe la amada?

Lamec. Vuestro nieto Lamec soy,
que inge iosamente he hallado,
para que mas os asombre
estas armas, porque el hombre
nació de ellos defarmado.
Con aquesta lanza embisto,
à quien à ofende me venga,
y à quien otra laza tenga,
con este peto resisto.

Las ave mato, y las fieras,
el arco que veis flechando,
ò ya veloces volando,
ò ya corriendo ligeras.

Diestro el pulso, y fuerte el brazo,
en esto exemplar procuro,
y si mi vida allegaro,
la agena vida amenazo.

Por aquestos ministerios
los hombres seràn temidos,
y en el mundo divididos
estableceràn Imperios.

Tendrà igual compésencia
la tyrania, y amor;
pero la parte mayor
se llevarà la violencia.

Havià excepcion de personas,
no habiendo mas de un Adam,
unos villanos seràn,
y otros ciñendo Coronas.

Y al fin con la fortaleza,
con el estruendo, y rigor,
con las armas, y el valor
mudaràn naturaleza.

Ad. Qué ingenio tan riguroso
ha sido Lamec, el tuyo!
natural inquieto arguyo
del concepto prodigioso:
pues te s de l amarga suerte
con que venimos à estar,
no era n enester buscar
mas ayudas à la muerte.
Y así à el uso del discente,
puesto que ya usaslo sabes,
en el viento con las aves,
con las fieras en el monte.
En la caza que mataras,
Lamec, tu destreza es la ya,
y mi maldicion te ha ya,
si con los hombres la usares.

Lamec: Pues con esta permission
voy al monte à matar fieras,
cuyas dos pieles primeras,
para que tu rompas son.

*Salte Tubal con un tamboril, y tocando
un flauta.*

Eva. Qué es este, que dulce suena
con tan lamentable acento
al contexto dâ contento,
y al triste agrava la pena.

Ad. Este es Tubal, que ha salido
con mas piadosa invencion.

Tub. Ye, padres, mi inclinacion
ridicula hayeis sabido.

Y la música se le llama, lo castillo
y las ocultas cosas se s
de la tierra en buarcas e m s im il y
z raponas dulces melha dado.
Soy inclinado al contento,
lo qui abierto estoy un hora
oyendo una ve cantolar un no y
dar gorgoritas al viento,
porque he venido ha hallar,
que es para vivir mas justo,
vivir una hora de gusto,
que docientos de pelar.

No me da pena que estén
este el Sol, y el año enfermo,
pienso en dormir, quando duermo,
y quando como tambien.

Adan. Si es limitado el vivir,
y hay muerte por nuestro mal,
mas saludable es, Tubál,
pensar que hayeis de morir.

Tub. Que esta vida es guarnecida
con sombras de padecer.

Ad. Así, Tubál, ha de ser,
para ser buena la vida.

Tub. Entre muchos instrumentos
de ingenio, traza sutil,
he hallado el tamboril,
que inquieta los pensamientos.
Tambien lo sé repicar,
y tan sonoro en él,
que con la flauta, y con él
los pedros hará baylar.

Ad. Anda Tubál importano,
los unos por ignorantes,
los otros por errantes,
no dà en el blanco ninguno,

Tub. Quiero contar un cuento,
que se p. bô esta mañana
haciendo este tamboril,
que tiene donayre, y gracia.
H. viendo puesto los parches,
parque mejor se enjugara,
le puse al Sol, junto al pie
de un pino, en el qual estaba
una mona abriendo piñas;
mas como vió que negaba
el duro avamiento fante;
mió al suelo, y vió que estaba
blanqueando, y lifo el parche,
pensó que era piedra blanca,

y atrojé lo pín: en el
para romperla, y quebrarla.

Rompí el parche, y coló d'otto;
y ella que atenta me iba,
por el agujero mismo
tres de la piña se lazi.

Yo que vi el parche rompido,
con el pilote llegaba,
quando ella salir queria,
levanté el brazo con rabia;

mas ella me hizo un gesto
con tanto donayre, y gracia
que le pe donara yo,
si rogadores me echara.

No tuvo favor ninguno,
porque hay monas de goziadas,
que aunque saben hacer gestos,
nadie sus gestos alaba.

Matela, y de su pellejo
eché parches a la caxi,
dando exemplo à toda mona,
que con el pellejo paga

quien à pellejo se atreve.
Ad. Basta, Tubál, basta, basta,
que nuestro dolor no admite
mezclar con lagrymas gracias.

Sale Seth con una esfera, y un compás.

Seth. Queridos, y amados padres,
de cuyas continuas lagrymas,
hijo, y heredero fui
Mayorazgo es vuestra casa,
Si à vuestra santa doctrina

beneficio debe el alma
del conocimiento fuyo,
y esto solamente paga
quien aprendiendo agradece:

oid aquí, si os agrada,
que el titulo de dicipulo,
al hijo no aventaja.
La Divina Astrologia,
de Adan, mi padre, enseñada,
comunicaré à los hombres,
ciencia que à mas los levanta,
cuya inflexible doctrina
de la verdad es balanza,
à donde el entendimiento
virtud, y felsego halla.

Yo he conocido la esfera,
cuya forma imaginada,
perfectamente es redonda,

debemos à Dios los dos.
Ca. Tu le deberás à Dios,
 que yo no le debo nada,
 à mi trabajo le debo
 estos frutos que me dà,
 que èl en su Cielo se està,
 y yo por jornal lo llevo.
Ab. Pues si Dios no te enviara
 la rocio, y no lloviera?
Ca. Quando no lloviera, diera
 lluvia el sudor de mi cara.
Ab. Dàr vida al hombre que nace
 no es deuda en q̄ à Dios le estamos?
Ca. Pues por esto le llamamos
 Dios, y su negocio hace.
Ad. Tal dice? **Ca.** En qué pequé?
Ad. Debis à Dios que quisiera
 hacerle hombre. **Ca.** No me hiciera,
 que yo no se lo roguè.
Ad. Pues fuera mejor hacerte
 una bestia irracional?
Ca. Si en la vida soy igual,
 serlo quisiera en la muerte.
Ad. Esto dices, y no adviertes
 que debes à su clemencia
 el sufrirte con paciencia,
 pudiendo darte mil muertes?
Ev. Mucho has à Dios ofendido,
 sacrificalo con pecho
 sencillo, y agradecido.
Ca. Yo? qué mercedes me ha hecho
 despues de haberle servido?
Ad. Dàle ofenda que me tigue
 su enojo. **Ca.** Lo que me diò
 le darè, porque le obligue
 si hacerme mercedes no,
 para que no me castigue:
 de los mieles le darè.
Ad. Mira que se en las mejores.
Ca. Claro està, y con los peores
 mi trabajo premièrè
 como Dios? **Adan.** No.
Ca. Pues es llano,
 que basta, quando le ofrezca
 mies, que con grano parezca,
 aunque nunca tenga grano.
Luzb. Èste si, que ha depreñado
 ciencia de que gusto yo,
 todo el ayte me cogiò,
 soberbio, y no agradecido,

Ad. A Abèl preguntarle quierò:
 y tu, Abèl, qué has de ofrecer?
Ab. Quiera, por die tener
 un alma en cada Cordero,
 porque la victima fue a
 tan capaz de entendimiento,
 que el humilde ofrecimiento
 à Dios ahora dár pudiera.
 Pero à Dios à quien adora
 mi alma, pienso ofrecer
 Corderos, que pueden ser
 blanco bellon del Aurora;
 porque en su esplendor confio
 que el Sol con alegre salva
 echarà el salir del Alva
 hebras de oro su rocio.
 Corderos blancos darè,
 porque conozca el Señor
 en su inocencia mi amor,
 y en su blancura mi fè.
 Vamos, que Dios no se espera
 con sacrificio à los dos.
Ca. Pensà a que no era Dios,
 si tu ofenda recibiera.

Vanse Abèl, y Cain.

Ad. Qué diferente es la ofenda,
 y la intencion en los dos!
 bien, Señor, conocéis vos
 que me pesa que os ofenda
 Cain, y en tanta agonía
 con justa razon suspiro,
 que en èl reiterado miro
 mi pecado cada dia.
Ev. Pedazos del corazon
 son los dos, mas diferentes,
 que à diversas acedentes
 las llamò su inclinacion.
 y llego tanto à temer
 las impacencias extrañas
 de Cain, que à poder ser,
 le volviera à mis entrañas,
 porque volviera à nacer.
Ad. Tanto tu impiedad me admira,
 como tu desenfrenado
 rigor: ah, hijo es genitudo
 en los brazos de la icar!
 Padre soy, tengo le amor,
 y tanto, que condolido,
 porque le miro perdido,
 le quiero con mas dolor.

Vanse, y salen Abél por una puerta con un Cordero al hombro, y Cain por otra con un manojó de espigas, y van subiendo cada uno por su monte.

Ab. Dios la pobre ofrenda de mis bienes, siendo en esto reconocida criatura al ser que á sus manos debo.

Ca. En señal de que soy hombre, que rompo á la tierra centro, quiero para Dios el fruto, que á mi trabajo le debo.

Este manejo de espigas os doi, Señor, si es acepto á vuestros ojos, tomadle, que bien sé que satisfecho estais de que yo trabajo para ganar mi sustento.

Todo me cuesta sudor, si vida me dás, es cierto, que con perficion tan pesada, es como tenerla á censo.

De que os agrada mi ofrenda, será señal ver el fuego que de vuestras manos baxe.

y al contrario de no verlo, pensaré que no os agrada; pero al fin, yo por lo menos cumpla con dexarlo á

Ab. Señor Divino, y eterno, en cuya presencia estoy,

y á cuyo poder sujetos los mas altos Querubines están temblando suspensos;

con razones llaman Santo, poderoso, fuerte, inmenso, amable, sabio, piadoso, inefable, justo, y recto:

no solo las Gerarquias de los espíritus beiles, que en vuestro amor abraçados os asisten, compitiendo;

sino las criaturas todas, los formados Elementos,

para tanto bien del hombre, con lenguas de fuego el fuego, aplicado á la materia,

razones forma, y requiebros, que para con Dios, Señor, sus llamas son de amor tierno,

El ayre de lengua falto; con reconocido afecto voces de las aves gozi, y os ofrece dulces ecos.

El mar, que en valientes ondas duplican montes excelsos, siendo á su ferocidad

vuestro nombre blando freno; con regalada armonía rompe sus crystales bellos,

porque la lengua del agua os alabe obedeciendo.

La tierra es benice á voces, pues dá en sus fertiles senos una lengua en cada espina, y en cada flor un concepto.

Pues, Señor, si todos dicen quien sois, yo quã estaros vengo mas que todos obligado, este Cordero os ofrezco en humilde sacrificio.

de mi ganado el mas bello.

Recibid en él mi amor, en él os doblo que puedo de mi pequenõ caudal,

supuesto que todo es vuestro; no porque premio me deis, ni porque el castigo temo, sino por ser vos tan digno de amaros, y obedeceros.

Sale fuego q abraça el sacrificio de Abél.

D.ñt. Abél, Dios ha recibido tu amoroso ofrecimiento, y á sus oidos llegaron tus clamores, y tus ruegos.

Ab. Señor, indigno me honrais tanto favor no merezco.

Ca. Para Abél hay voz no mas, y para su ofrenda fuego? bien digo yo, que es muy poco siempre lo que á Dios le debo.

Abél. *Ab.* Hermano querido.

Ca. Basta, que o, ô Dios tus ruegos, fue tu ofrenda recibida, y tu sacrificio acepto,

Ab. Pues tambien lo se á el tuyo, que Dios es piadoso dueño.

Ca. Para conmigo no es mucho.

Ab. Como no? *Ca.* Siempre me ha hecho

tan conocidos agravios,
no sé yo que, no lo entiendo.
Dime, es justicia criarnos
hijos de unos padres mismos,
para hacer à ti favores,
y à mi agravios, y desprecios?

Ab. Nunca faltó su palabra,
dale amor con sano pecho,
y verá como recibe tu ofrenda.

Ca. Enfadado vuelvo *ap.*
con Abél del sacrificio,
de ver su humildad me ofendo,
todas sus cosas me cansan,
sus dichas me tienen muerto;
vive Dios que le he de hacer
un pesar. *Ab.* Te vas?

Ca. Ya vuelvo.

Ab. Mira que juntos venimos,
y juntos es bien que demos
la vuelta. *Ca.* Esperame aquí,
que no tardaré un momento
en volver. *Ab.* Ite contigo?

Ca. No venga. *Ab.* Aquí te espero:
Aparte los dos.

Ca. Sus humildades me cansan.

Ab. Su voluntad obedezco.

Ca. Con qué disgusto le miro!

Ab. Con qué temor le respeto!

Ca. Por ofenderle me abraço.

Ab. En service me deleyto,

Ca. Hallará en mí su castigo. *v. f.*

Ab. Rogaré à Dios por su acierto.

Señor, mostrame mas piedad
con mi hermano, que si necio,
ingrato, no corresponde
el favor que le haveis hecho,
bien es, que en vuestra piedad
halle su inquietud remedio.

Ablandad su corazón
con favores, dadle aumentos,
y en mí emplead los castigos,
pues qué mejor los merezco.

Sale Cain con una quixada.

Ca. Presto me traxo la invidia.

Ab. Con bien vengas.

Cain. Vine presto?

Ab. Si, hermano, aúq amor juzgaba
un hijo cada momento.

Ca. Pues yo te pagaré ahora
esta voluntad.

Dale con la quixada.

Ab. Qué es esto

hermano? *Ca.* No soy hermano.

Ca. Abél. Añá Cielo!

Dios sea c inimigo;

Señor, perdonad mis yerros,

y perdonad à Cain mi muerte.

Ca. En sangre cubierto

su rostro, y el suelo baña;

qué temer solo se ha puesto!

Abél, Abél; no responde:

como si los golpes fueron

en la cabeza, faltó

à la lengua el movimiento,

el oír à los oídos.

y à los ojos luz? qué es esto?

Alzale un brazo y dexale caer:

ningun movimiento tiene;

esto sin duda el ser muerto:

maté à Abél, terrible culpa

yo he sido el hombre primero

que abrió à la muerte las puertas

del Mundo, y parezco en esto

à mi padre, aunque él la abrió

por quebrantar un precepto,

y yo por solo esgimir

este bestial instrumento.

Dent. Cain, donde está tu hermano?

Ca. Esta voz turbada temo;

qué sé yo, soy yo la guarda

de mi hermano? à dicha tengo

obligacion yo de daros

cuenta del? cubriole quiero,

Cubriele de ramos.

que aquesta voz es de Dios,

cuyo jastro rigo tiemblo,

Asi esconderé mi culpa,

si à Dios esconderla puedo,

lince de eterna Justicia,

de mas leve pensamiento.

Sale Adán.

Ad. Cain, que es del? *Ca.* Qué sé yo?

Ad. Oye, aguarda, escucha necio,

que anticipais la respuesta.

Ca. Qué es yo de Abél. *Ad.* Qué es esto?

Ca. Qué sé yo, qué sé yo cèl.

Ad. Ya de tu temor i fiero

algun desastrado caso,

algun i feliz suceso.

Abél hijo, Abél bien mio.

Bz

Abél

LA CREACION DEL MUNDO.

Abel hijo; lordo éco,
 aun me niega de tu nombre
 el infructuoso con uelo.
 aih de mi! Ca. Qué sé yo dè?

Ad. Aparta, aparta, que quiero
 buscarte. Ca. Qué sé yo dè?

D. sobre Adan à Abel:

Ad. Mas aih de mi, pobre vieja!
 no es este? él es, muerto está;
 ô terrible desconsuelo!

Hijo de mi corazon;
 luz de mis ojos, remedio
 de mi vejez, donde estáis?
 por qué delitos han hecho
 con vos tan gran crueldad,
 siendo vos manso Cordero,
 en la erudiciou afable.

fencillo en los pensamientos?

Pero ya sé, hijo amado,
 que Dios os guarda en su Seno,
 porque no huviesse en el Mundo
 sin vos cosa de provecho,

y porque fuesseis tambien
 el rigoroso instrumento
 de mi castigo aih de mi,
 que mas de dichas merezco!

Y si mi culpa os impide
 gozar sus bienes inmensos,
 pedidle à Dios no dilate
 la execucion del remedio.

Mas que su madre viene,
 cubritle con ramos quiero,
 que la matará el dolor,
 si llega piadosa à verlo.

Cubrele, y sale Eva.

Eva. Adan, esposo, qué haceis?
 donde nuestro Abel está?

Ad. Presto fue, digo, vendrá,
 que el ganado. Ev. Qué tenéis,
 que estáis, esposo turbado?

Ad. Digo que vendrá, que fue,
 porque ir al ganado sé.

Ev. Qué me decís del ganado?
 Ad. Vamos de aqui, y lo sabreis.

Ev. Donde llevarme quereis,
 si mis hijos no han llegado?

Ad. Vamos, ya, ya vendrán.

Ev. Apartad, que esta porfia
 de alguna desdicha mia
 me dá laspeechas, Adan.

Ad. Ya encubri lo es escusado
 de su corazon fiel.

Apartase à llorar Adan, y velo Eva.
 Ev. Aih hijo mio! aih Abel,
 antes que muerto llorado!

Qué irracional, qué fiera,
 hijo de mis entrañas ha cortado
 de vuestra primavera
 la flor hermosa q' alegraba el prado;

y para darme enojos,
 las lumbres ha quebrado de mis ojos?

Qué Leon inhumano.
 de las rapantes uñas prevenido?

qué Odioso Tygre Hircano,
 ô qué celoso Toro, que ofendido
 del fuerte compañero,
 usó con vos tal crueldad, rigor tã fiero?

Mas aih que su fineza
 vuestra mãs humildad modesticaba,
 viendo vuestra belleza,

el animal m' fiero se humillaba,
 que à par es, y obras tales,
 amor tienen las fieras, y animales!

No hay fiera tan ingrata, (llano,
 que esto pueda haver hecho, y así es
 querido Abel, que os mata

la invidia fiera de un odioso hermano
 hijo de inobediencia,
 q' de sus padres aprendió esta ciencia:

Ya no queda consuelo
 à mi deltierto, y penas dilatadas,
 ya regaré este suelo

con lagrymas dos veces derramas,
 pues que por mi la muerte
 hizo en vos la primera amarga suerte:

O, Barbaro delito!
 el primero q' el mundo en poca gente
 con sangre ha visto escripto,

y cõ sangre (aih de mi!) de un inocente:
 vertida por la mano
 de un fratricida, y un injusto herma-

Abel, hijo querido,
 recibe si es posible, con mi aliento
 la vida que has perdido,

mi espíritu recibe, movimiento,
 pues justa cosa fuera
 darte la vida à ti, y que yo muera!

Aparecese un Angel.
 Mig. Adan, Adan, ya el Señor,
 menos enojado, quiere

consol-

y quantas lineas se facan
della â la circunferencia,
igu. lmente se dilatan.
La division de la esfera
en dos materias so halla,
Elemental, y Celeste,
y en ellas, sin q. e haya faltas,
expressamente se incluyen
todas las cosas criadas.
Los movimientos del Cielo,
por sus imagines claras
conozco, cuya influencia
las Generaciones causa.
Conozco los firmes axes,
que Palos del mundo llaman,
y la Equinocial, que recta
el un. del otro aparta.
Del Zodiaco los Signos,
cuyas estaciones anda
continuadamente el Sol,
desde la piel crispa, y blanca
de Aries, hasta que Pisceis
le ofreciò dorada cama.
Conozco, que en cinco Zonas,
dos frias, y dos templadas,
y una abassada, se incluye
toda la Celeste machina,
correspondiendo la tierra
â las superiores causas.
Sè que se forma el eclipse
de la Luna, quando se ha la
en la cola del Dragon,
y el Sol con sus rayos passa
por la cabeza, en que entonces
queda la Luna eclipçada,
porque interpuesta la tierra,
la luz agena le falta.
Y sè, que en el Novilunio,
quando en estos puntos se halla
la Luna, y el Sol, padece
la luz del Sol eclipçada,
porque delante se opone
la Luna densa, y opaca.
Mil y veinte y dos Estrellas
tiene la Celeste capa,
y de ellas quarenta y ocho
constelaciones se causan.
La Estrella mayor que vemos,
la Antrologia señala
ciento y seis veces mayor

que la tierra, y la que alcanza
menor nuestra vista, es
en su magnitud, que passa
diez y ocho veces mayor,
cosa que admira, y espanta,
En el numero citado
se incluyen quinze, que llaman
obscuras, y nebulosas,
por esto no demarcadas.

Conozco de los Planetas
energo, y magnitudes varias,
y la influencia de todas,
veloces, ò retrogadas.

Esto â mi padre le debo,
y con mas propria alabanza
al Criador de Cielo, y tierra,
que le infundiò ciencia tanta.

Ad. Dame, Seth, hijo, los brazos,
y mi bendicion alcanza,
beneficio de los hambres,
y descanso de mis canas.

Tub. Valgame Dios lo que sabes!
parece, hermano, que te hallas
las Estrellas en el puño,
y todo el Cielo en la palma;
dime, pues que nada ignoras,
serâ buen año de flautas?

Adan. Anda, Tubal, que eres necio,

Tub. La musica no te agrada?

su dulzura no apeteeces?

y su armonia no ensa'zas?

A lo menos no ando yo

con la cabeza estrellada,

y serenado el juicio,

como el Astrologo anda

con imagines, y lineas,

y quando mas bien descansa;

nos dice: Dios sobre todo,

esto yo me lo acertâra.

Adan. Lo que indican las Estrellas

dice el docto, y como es causa

Dios, de quien todo depende,

hacele â Dios esta salva.

Tub. Quieres decirme en què Signo

la monilla delgraciada

naciò, de cuyo pellejo

hice este parche â la caxa?

Adan. Vamos, Seth, dexa esse necio!

Seth. Dios alùbre tu ignorancia, vas.

Tub. Bueno me paran los dos,

porque de tocar me precie;
 si soy necio, ò no soy necio,
 yo daré la quenta á Dios.
 Quiero ver si se ha enjugado
 mi parche, y diga á mi
 lo que quisieren, que así
 mereceré murmurado.
 A un no le hallo suficiente,
 todavia mal entorax;
 ò, bonita es una mona
 si dà en estarle cliente.
 No h. y asínal tan traydor,
 aun maert. no me asegura
 mona hay destas, que le dura
 quatro dias el calor.
 Ahora bien, pues ya està hecho,
 la paciencia el caso abona,
 que hasta enfriarse una mona,
 no ha à cosa de provecho.

Sale Caïn.

Caïn. Ya mi continua guerra
 con el infierno en el rigor compite,
 ya me falta la tierra,
 q̄ mirarla aun apenas me permite,
 pues veo en ella escripto,
 donde quiera que miro mi delito.
 Conozca mi impaciencia. (vano,
 el mismo Dios, à quié me quezo en
 que no pido clemencia,
 ni para mi la quiero de su mano;
 descanço en morir hallo,
 y l. q̄ mas me agravia es, dilatarllo.)
Tub. Ya parece q̄ se ha elado, *Toca.*
 y la baqueta despide.

Es puntase.

Caïn. Si con mi culpa le mide,
 rayo es del Cielo enojado,
 su injuria execute en mi,
 que puesto que lo merezco,
 ni le estimo, ni agradezco.
 el darme la vida aqui.

Vase por un monte.

Tub. Quié dà voces? quié me llama?
 tenemos otro embarazo?
 cuerpo de tal, que monazo
 por el monte se encarama.
 Apenas, segun es fuerte,
 cubre un roble su persona;
 si es el padre de la mona,
 que viene à vengar su muerte?

Ahora bien, justo temor
 me està diciendo, que marche,
 que si el mono huele el parche,
 me halla à por el olor.

Escúrrime solícito,
 puesto que el vivir me agrada,
 que una mona delollada,
 pie lo que es grave delito.

Sale Lamec con el arco, y passador.
Lamec. Tubal, has visto la fiera?

Tub. Esta vez no le perdono,
 si quieres cazar un mono,
 fam. la ocasion te espera;
 y aunque es el monazo viejo,
 y tiene poco valor,
 para parches de atambor
 vale un ej. su pellejo.
 Y si una vez te ficionas,
 y le aciertas à coger,
 las manos te has de comer
 por andar cogiendo monas.

Lamec. Donde està?

Tub. Allí emboscado.

Sale Luzbel.

Luzb. Yo te lo diré mejor,
 que el arco, y el passador
 pondré en el punto acertado.
 Pon en tierra la rodilla,
 y alargando firme el brazo,
 de la cuerda comp. lido,
 los extremos junto al arco.
 Dispara el duro harpon,
 que de mi atencion guiado;
 yo sé, Lamec, que no harás
 tiro avieffo, suert. en blanco.
 Abi mi furia mitiga, *ap.*
 muera Caïn à las manos
 de su hijo, porque sean
 comprehendidos entrambos
 en la maldicion de Dios.

Lam. Ya he hecho el punto, disparo.

Dispara.

Luzb. Así asiguro la empresa.

Caïn. Ay de mi! *Tub.* Tiro acertado
 hiciste Lamec.

*Cae rodando Caïn, atravesadas las
 si nas con una flecha.*

Lamec. Que es esto?

Caïn. El Cielo vengò su agravio:
 rabiando muero de invidia,

y de colera r. biando.

Maldito sea, amen, el dia
en que naci desdichado,
para vivir ofendido,
para morir blasfemando.

Ya esta á contento Dios
de perseguirme, y no en vano,
pues él me dió el ser, y vida,
y vida, y ser me ha quitado.
Abre tus puertas, Infierno,
y voraz recibe el parto
primero, que te dá el mundo,
recibe al hombre mas malo,
que va á tomar possession
de tus penas, y tu llanto.

Lamec. Matè á mi padre (ay de mi!)

qué grave castigo aguardo
por esta barbara accion!
Maldito sea, amen, el arco,
y yo, porque le inventè:
mal haya la cuerda, y brazo,
que al passador compelièron
al mas atroz, è inhumano
delito: á quien me dió el ser
quitè la vida! ha pecado
de tantos males principio!
mi padre matò á su hermano,
y yo a mi padre, parece
que nos vamos heredando!
Origroso instrumento,
fiera invencion de mi agravo!
romperèle en estas peñas,
è irè á deshacerme en llanto,
donde los hombres no vean
al hijo mas desdichado. *v. f. 9.*

Tub. Cain, Cain, ha Cain:
á esta puerta esperamos,
ò soy humo, è á lo menos,
fino el humo, el ahumado.
Instrumentos de la muerte:
inventó Lamec, y es llano,
que vos la traza le dièis, *(bos)*
y así el mundo os debe á esta
el arte de matar,
ya él, haveria ilustrado,
A mi musica me atengo,
con mi tambor al bo
á Dios, los hombres del ito,
en dios ofendo, ni mato.
Y si desollè un mona,

y hasta ahora no se ha usado,
principio quieren las cosas,
compañeros tendré hartos. *v. f. 9.*

Luzb. Miserables de vosotros,
que haveis caido en mis manos,
y con un Juez rigoroso
teneis Fiscal agraviado.
Vuestras invenciones todas
os servi àn de embarazo:
ya vuestra condenacion
repetis por modos varios:
Con las armas que inventais
hareis homicidios tantos,
que apenas tenga el Infierno
lugar donde castigarlos.
La Astrologia os hará
que acreditais judiciales
errores, que yo os induzgo,
abusos, que os cuesten caro.
De la musica he de hacer
à la luxuria mas platos,
que de la enorme venganza
à la ira, y al agravo.
Serè cuchillo del mundo;
y al fin, para que me canse,
si ha visto el Cielo que en él
ral jurisdiction alcanzo,
que de dos hombres, el uno
à su pesar le arrebatè?

*Suenan chirimias, y baxa en un bufè-
ton el Angel S Miguel al tablado.*

*Mig Bestia infernal, monstruo hór-
delcupiendo al Cielo St. (èdo)
vuelven à ser tus blasfemias
contra ti mismo balazos.
Como a tu inutil cautela
atribuyes temerario
las obras de Dios, que tocan
de la justicia a su brazo?
Como, enemigo comun,
victorias estas contando,
que son vencimientos tuyos,
y así entosos simulacro?
¿Tú tienes poder alguno?
si el hombre, a su Dios, ingrato
injustamente le ofende,
del libre alvedrio usando,
el ro està que la justicia
Diva ha de castigarlo,
de cuyo castigo a tú*

no se te sigis descanso.
 Mayor tormento recibes,
 pues de quantos condenados
 atormentare el Infierno,
 se es participante ingrato.
 Y si el hombre, siendo libre,
 reconocido gusano,
 fuere, y à su Criador
 obediente, amable, y manso
 serà premiado en la Gloria,
 y con eterno descanso
 gozará el lo que perdiste:
 mira de Abél justo, y santo
 el laurel del primer Martyr,
 la palma de virgen caste,
 y mira si en él lograste
 un pensamiento liviano:
 A ti mismo te atormentas,
 tu invidia te está abrajando,
 tu soberbia te despeña,
 todo en ti es tormento, y llanto.

Luzb. Con este tormento quiero
 vivir, sino consolado,
 no arrepentido jamás,
 de Dios opuesto contrario.

Sale Adan, Ev. 1, y Tubal.

Tub. Aquí está muerto Cain.

Ad. Toda esta vida es trabajos.

Tub. Lamec con armas feroces
 le mató, si bien pensando
 que à una fiara le tuaba.

Ad. O, Señor Eterno, y Sabio!
 de vuestros a tos juicios,
 el entendimiento humano

esta distancia infinita,
 necio es que quiere alcanzarlos.
 Muere Abél, y Cain muere,
 uno justo, y otro ingrato,
 uno humilde, otro soberbio,
 uno docil, y otro ayrado;
 y siendo así permitis
 que mueran, Señor, entrambos
 el padre à manos del hijo,
 y el bueno à manos del malo:
 solo vos, Señor, sabeis
 fin de secretos tan altos.

Ev. Esposo, demos sepulchro
 à Cain, que aunque haya dado
 un mal fruto de su vida,
 es hijo, y debemos darlo.

Luz. No es bien que descáse el cuerpo
 de hombre que ha sido tan malo,
 sino que en el fuego eterno
 el alma, que ha acompañado,
 complice de sus delitos,
 y compañero en sus passos,
 acompañe en los tormentos:
 abra su vientre abrajado
 el infierno al primer fruto,
 que del nuevo mundo sacó.

Hundese el Demonio, y Cain por un escotillon, y salgan llamas, y al tiempo suba el Angel.

Ad. Esta es, Senado la Historia
 de aquel antiguo pecado,
 primera culpa del hombre
 principios de males tantos.

F I N.